

SOCIEDAD Y NATURALEZA EN LA MITOLOGÍA MUISCA

FRANÇOIS CORREA RUBIO

Universidad Nacional de Colombia¹

fcorrear@unal.edu.co

Artículo de reflexión

Recibido: 22 de septiembre de 2005

Aceptado: septiembre 21 de 2005

Resumen

Analizando la mitología de los muisca ilustraré cómo se trata de un discurso que puede guiar el comportamiento social porque esta es constituido por un conjunto de abstracciones que, en el lenguaje simbólico, expresan el conocimiento de la sociedad sobre sus propias relaciones y de estas con la naturaleza. El análisis evidencia cómo el sol y la luna eran los símbolos dominantes no sólo por su importancia en el ordenamiento del tiempo y espacio del universo y, en consecuencia, en las tareas cotidianas, sino cómo su comportamiento pretendía ser explicado a semejanza de la estabilidad y variabilidad de las relaciones sociales. Argumentaré que esta analogía entre el comportamiento de los astros y las gentes constituye un operador lógico en el que descansa la simbología. Los mitos no son, pues, fantasía, ni en ellos «todo puede suceder». Son construcciones culturales que expresan en un discurso codificado, conocimientos de la experiencia que la sociedad debe seguir para garantizar su propia reproducción social.

Palabras Clave: Muisca, mitología, simbología.

Abstract

Through the analysis of the mythology of the muisca I will illustrate how it is a discourse that can guide the social behavior because it is build up by a set of abstractions that, in the symbolic language, it can express the knowledge of the society on the basis of their own relationships and of these with nature. My lecture evidences how the sun and the moon were not only the dominant symbols because of its importance in the classification of the time and space of the universe and, in consequence, in the daily tasks of the society, but how its behavior pretended to be explained to likeness of the stability and variability of the social relationships. I will argue that this analogy between the behavior of the celestial bodies and the people constitutes a logical operator in which the simbology rests. There by, myths are not fantasy nor «can everything happen in them». The myths are cultural constructions that express in a coded speech knowledge based on the experience that the society should follow to guarantee its own social reproduction.

Key Words: Muisca, mythology, simbology

¹ Profesor Titular, Departamento de Antropología.



PERFECCIÓN, 2004
Fotografía de Paola Sandoval

En documentos anteriores en los que he analizado la simbología consignada en la mitología de los muisca he dedicado atención al análisis de las expresiones simbólicas sobre el incesto, la relación entre la mitología y el ritual, y la representación del poder (Correa, 1966, 2000, 2001, 2004, 2005). Tales lecturas son complementarias pues la comprensión de la mitología de una sociedad es resultado de diferentes focos de atención que orientan el análisis, incluso de un mismo observador. A su turno, son complementarias de otras lecturas diferentes. Ya hace más de cuatro décadas que el profesor José Pérez de Barradas advirtió que las versiones que aparecen en las crónicas, que describen la conquista y colonización de la Nueva Granada, confundían los que consideraron dioses muisca, por la distinta ortografía de sus nombres como si fuesen diferentes personajes y, en consecuencia, mitos; entonces, les clasificó según las gestas de dioses creadores, civilizadores o caciques. Por la misma época Guillermo Hernández Rodríguez propuso diferenciar las deidades según estuvieran asociadas con los astros, las aguas y otros fenómenos naturales. Ambos basaron su análisis en el panteón resumido por el sacerdote dominico Fray Pedro Simón y publicado hacia el primer cuarto del siglo XVII como parte de sus *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme de las Indias Occidentales* que, junto con las *Elegías de Varones Ilustres de las Indias* de Fray Juan de Castellanos, publicada veinticinco años antes, se convirtieron en la fuente de autores posteriores como Asensio, Fernández de Piedrahita, Zamora o Rodríguez Freyle². La mitología de los muisca llegó a nuestros tiempos por relatos de terceros que recontaron cada vez más los mitos. Fueron estos y otros cronistas la materia prima de las elaboraciones de Uribe o Zerda a fines del siglo XIX y en el XX de Triana, Restrepo y Zubiría, y más recientemente de Rozo Gata y Ocampo López entre los muchos estudios de la mitología de los muisca.

Debo recordar, por otra parte, que no hay mitos «originales», sino distintas versiones. Ya hace varias décadas, el profesor Lévi-Strauss insistía que un mismo mito puede ser relatado por distintas personas, y que su registro llega a nosotros en distintas épocas y contextos. Como se sabe, su análisis cruzó relatos de muy distintos pueblos y culturas Sudamericanas. Avanzaré diciendo que la complejidad de la mitología no sólo depende de los contextos narrativos y performativos del relato que, a su vez dependen de variables sociales y culturales, sino también de las estrategias de comunicación de donde podrían resultar distintas versiones de un mismo relato. Si a su multivocalidad agregamos ahora la complejidad de los símbolos a los que apela la mitología, será claro que su lectura no depende,

² A esta misma dificultad se enfrenta el lector del útilísimo índice onomástico preparado para la publicación de la obra de Simón, que distingue «dioses», como Bochita o Bachué, de personajes considerados «caciques», como Iduacanzas y Guatavita, a su turno distinguidos de «capitanes indígenas», de los «indios», e incluso, de los «caciques imaginarios» como Dorado (en Friede, 1982), clasificación que parecería depender de que fuesen producto de la imaginación, la historia y el mito.

meramente, de las fuentes, de la época, ni sólo del contexto, sino del general procedimiento de análisis que, aún hoy, cuenta con la poderosa barrera de nuestro propio referente socio-cultural. Es por ello que no podremos descontar sus distintas lecturas, sino ampliarlas nuevas estrategias analíticas.

Hasta tanto no se descubran otras fuentes distintas a las que nos comunicaron los hispanos, como ha ocurrido en México y Perú, el análisis de las crónicas y de los documentos administrativos coloniales seguirá siendo la materia prima de nuestras elaboraciones. Sin embargo, tanto el análisis de la situación colonial emprendida por historiadores como Friede, Colmenares, Jaramillo Uribe, Villamarín o Tovar; el avance sobre la etnología de sociedades cuyas características socio-culturales se asemejan a las de los muisca; y la ya abundante bibliografía sobre la arqueología, la historia y la etnología de las sociedades de los Andes, son el bagaje que nos provee de elementos conceptuales para discernir el análisis de la mitología de los muisca.

Reiniciaré, pues, esta relectura para evidenciar que el contenido de las abstracciones simbólicas descansa en un profundo conocimiento sobre el comportamiento de la sociedad en la naturaleza. Y que dicho conocimiento apela a un «operador simbólico» que descansa en una abstracción conceptual cuya interpretación debe ser buscada en las significaciones que se asignan a los significados de la relaciones de la sociedad con la naturaleza. Para ello, partiré de una breve descripción de los patrones de poblamiento y recordaré, sintéticamente, los temas centrales de la mitología de los muisca³. En la segunda parte del artículo analizaré cómo el comportamiento de la naturaleza, representada por los astros, pretende explicar los hechos sociales. Y, enseguida, cómo los hechos de la naturaleza parten de un modelo de comportamiento social. Evidenciaré cómo más allá de las paradigmáticas representaciones simbólicas de la sociedad y la naturaleza, la mitología registraba sus transformaciones, las alteraciones del comportamiento. Ello me permitirá argumentar cómo las representaciones simbólicas se deben a las relaciones de la sociedad en la naturaleza y, por ello mismo, son dinámicas, de manera que las significaciones de los símbolos adquieren un carácter dinámico. La explicación de dicha dialéctica es el objetivo estratégico de esta lectura.

Fundamentos de las relaciones sociales

Para iniciar nuestra lectura debo recordar, sintéticamente, las características organizacionales y económicas de los muisca. En primer lugar que tal denominación fue señalada por los conquistadores para las gentes que hallaron habitando en los valles intercordilleranos del altiplano central de la actual Colom-

³ Que citaré según autor y una numeración que he listado al final de este texto, según el año de la publicación de referencia, el tomo y la página, que remiten a las publicaciones que cito en la bibliografía. Podrá facilitar su consulta la compilación que realicé en estudio anterior (Ver Anexo No. 1., en Correa, 2004:348-380).

bia que, cobijados por las sierras de las últimas estribaciones de los Andes septentrionales de Sudamérica, se extendían hacia los 3.200 mts., sobre el nivel del mar. En tiempos de los muiscas, a partir del siglo VII, el origen lacustre de estas altiplanicies aún predominaba y buena parte del territorio se hallaba anegado por humedales alimentados por numerosos afluentes que provenían de las sierras. Por cuanto su subsistencia dependía de la agricultura, preparaban las tierras para los sembrados según el conocido sistema de tumba y quema, complementándole con el levantamiento de terrazas de cultivo hacia los pies de las sierras, mientras que en proximidad de los grandes ríos y afluentes controlaban las variaciones del flujo de las aguas con diques y camellones que facilitaban el control hidráulico para el uso de sus terrenos. Las variaciones del clima a lo largo del año promovían el rebosamiento de los ríos y el crecimiento de los humedales que alternaban su estiaje con los notables descensos de la climatología Andina en el tiempo seco, conocidos en Colombia como «heladas». El riesgo para los cultivos se contrarrestaba con la siembra de huertas en las templadas estribaciones de la cordillera que les beneficiaba con productos propios de esas alturas. La domesticación de animales se restringía a pequeños roedores y los restos arqueológicos testimonian una discreta diversidad de la caza, la pesca y la recolección que, sin embargo, estaría sometida a una intensa actividad. De su economía también se destacaron labores artesanales como el tejido de mantas, la manufactura de la cerámica y la delicada orfebrería que, junto con la explotación de minas de sal y de esmeraldas, promovían un activo intercambio que incluía gentes extranjeras con quienes se trocaba en mercados regionales para obtener los que no se conseguían en sus territorios.

Su organización social descansaba en la matrifiliación de sus miembros, la residencia en tierras del hermano de la madre y la transmisión de la propiedad a los hijos de la hermana. La residencia avunculocal mantenía unidos a los miembros masculinos de los matrilineajes con sus esposas e hijos habitando en bohíos de no más de 9 mts., de diámetro, de manera que el conjunto conformaba asentamientos de hasta nueve viviendas según los reportes arqueológicos. Este grupo de filiación local se emparentaba con otros asentamientos que encabezados por un mayorazgo los hispanos denominaron «partes» o «capitanías». Varias de estas unidades conformaban un cacicazgo encabezado por el miembro mayor de la capitanía que, a su turno, era mayor con respecto de las otras. Pero, la morfología de estas unidades socio-políticas dependía de la compleja dinámica de las relaciones sociales. En tiempos coloniales había «capitanías» con un sólo grupo de filiación local, restringidos por tanto a un asentamiento y bajo el mando de un sólo jefe local; también existieron cacicazgos con sólo dos «capitanías» y, frecuentemente, cacicazgos que incluían hasta doce capitanías.

Esa vía avuncular también seguía la transmisión de los cargos políticos y religiosos pero, contrario a las afirmaciones sobre la centralización política argumentada por los hispanos, los cacicazgos entretejían una extensa red de intercambio social que articulaba distintos y distantes cacicazgos por todo el altiplano, pues la exogamia obligaba el intercambio matrimonial, de manera que las denominadas «capitanías» se beneficiaban del intercambio social, económico y cultural.

También sabemos que las discretas congregaciones de viviendas que, próximas unas de otras, manchaban el llano, tendían a establecerse cerca de los ríos a los que se accedía por un puerto que los hispanos denominaron «pescadero». Como las crecientes rebosaban las riberas y hacían crecer los humedales, las viviendas deberían hallarse en los sitios más altos y a prudente distancia del río. Las gentes se comunicaban a través de una intrincada red acuática a la que confluían las numerosas fuentes que provenían de las estribaciones de las sierras que circundaban los valles, cuyas riberas compartían con otros grupos locales de cacicazgos distintos. Con todo, la comunicación prefería las vías terrestres, incluyendo las «carreras», caminos empedrados que partían y comunicaban los cercados.

La vida de los muisca dependía, pues, de un preciso conocimiento del comportamiento de la naturaleza, de la periodicidad de sus ciclos y del cómo controlar sus transformaciones. A ello se agregaban los requerimientos sociales que, para garantizar su reproducción, se apropiaban del espacio, resultado de las exigencias naturales y sociales, cuyo saber se expresaba en la cosmovisión.

Mitología

Según los relatos de origen del universo, al principio todo era oscuridad. Al momento de la creación la luz, que estaba «*metida allá*», comenzó a salir para iluminar el universo. Ese poder creador infundía su cualidad luminosa como atributo lúcido y resplandeciente a las cosas. Según Simón, realizó su creación completa y hermosa, fue siempre bueno y dejó todo el mundo claro e iluminado como está ahora. Y agrega que era: «*una cosa grande, esencia creadora que la gente denominaba Chiminigagua. Y por cuanto tenía la luz en sí, la gente le personificó en el sol en quien entre las demás criaturas veían la más hermosa*» (Simón, 1; Castellanos, 1).

Quando los mitos se refieren al origen de la humanidad siempre la describen producto de ambos géneros, versión compartida por distintos cronistas. Oviedo afirmó que los muisca: «*Adoran el sol y la luna, así los de Bogotá como los de Tunja, y piensan que estos dos planetas son criadores de todas las cosas*» (Oviedo y Valdés, 1548:110). Según el *Epítome*⁴ los muisca concebían al sol y la luna como esposos, y padres de la gente (Castellanos, 1). Así, los muisca representaban en los astros la

⁴ Asignado a Jiménez de Quesada (Epítome, 1972).

diferencia y complementariedad de los géneros, el sol era masculino y la luna femenina, al tiempo que simbolizaban la articulación del matrimonio como conjunción del poder inseminador de la luz del día y de la noche.

Una vez creado el universo *Chiminigagua* envía su mensajero, *Chimizapagua*, también denominado *Nemterequetebe* o *Xué* (Simón, 2)⁵. A la postre, será reconocido por el nombre más popular de *Bochica* (Simón, 3). Las acciones que se le distinguen son siempre propias de un civilizador. En Sogamoso será denominado *Sedigua*, «*el soñado*» o, más interesante aún, *Sugumonxa*, que el fraile dice se traduciría por «*santo*» y que, como se sabe, corresponde al nombre del templo solar más importante de los muiscas y donde finalmente el civilizador se ocultó a las gentes. Justamente fue allí donde se le denominó *Segunsua* que, aunque el cronista interpreta por «*hombre que desaparece*» (Simón, 1981, Tomo III:411), la etimología sugiere la traducción del Sol que desaparece, el Sol que se oculta, el poniente. Resumiré, entonces, que *Chimizapagua* o *Bochica* es una encarnación solar que con el poder emanado de *Chiminigagua*, difunde la civilización y la cultura entre las gentes.

Los muiscas se consideraron descendientes de *Bochica* pues le distinguían como «*nuestro pariente y padre*» (También en Asensio, 1950:48; Castellanos, 1955, IV:159). No obstante, los relatos resaltan su imagen de extranjero, «*no conocido de nadie*»: hombre de avanzada edad, de largos cabellos y blancas barbas, descalzo se ayudaba con un bordón de oro y vestía una túnica recubierta por una almalafa⁶. Vino del Este, de los llanos de Venezuela –dice el cronista– y entró en la Sabana por Pasca para dirigirse a Bosa (Simón, 2). Luego, el civilizador fue a Fontibón, a Serrezuela, Zipacón y hacia Cota: «*en donde dio la vuelta a la parte del norte por las faldas de la sierra*». Más tarde se dirigió a la provincia de Guane, donde al margen del río Sogamoso, en unas cuevas donde siempre se recogía por la noche: «*lo retrataron, aunque a lo tosco, en unas piedras que hoy se ven y unas figuras de unos cálices*». Finalmente, entró a la provincia de Tunja y valle de Sogamoso donde, luego de repetir sus enseñanzas como a los de Bogotá, sobre oficios, cultivos, normas y cultos, según esta última versión desapareció en Iza, un pueblo cercano a Sogamoso, luego que en una piedra dejara estampada la huella de su pie y de cuya raspadura bebían las mujeres preñadas para tener buen parto.

Castellanos dice que fue a morir a Sogamoso y distingue a *Bochica* por las buenas cosas que predicaba y, aunque su grafía es *Neuquerequetebe* o *Xue*, precisa que: «*lo más común es que uno solo tenía los tres dichos epítetos*» (Castellanos, 2). Su movimiento solar es repetido por Fernández de Piedrahita quien exagera su condición de

⁵ Según Simón *gagua* se traduciría por sol (Simón, 1985, Tomo III:284), y sabemos que *Sua* es el nombre del astro (en Gonzáles de Pérez, 1987:320), con transcripciones como *Zuhé* o *Xuhé* que aparecen en otros autores.

⁶ Almalafa tal vez por Almofar: «*Cobertura de la cabeza, ora fuese caperuza o bonete, ora algún género de toca con que los moros se cubrían*» (en Covarrubias Orozco, 1995:74).

extranjero cuando dice que *Bochica*, *Nemquetheba* o *Zubé*, llevaba la barba a la cintura y sus cabellos iban recogidos con una cinta como trenza (Fernández de Piedrahita, 6)⁷. Afirmo que luego de su desplazamiento habría vivido por prolongado tiempo y, a su muerte en Sogamoso, habría heredado su poder en un cacique, para finalmente trasladarse al cielo.

La territorialización de *Bochica* no es arbitraria. En primer lugar se orienta de Norte a Sur, siguiendo el camino del sol⁸ según se leía el desplazamiento de su amanecer sobre el perfil de las cadenas montañosas: amanece al Sur, se desplaza entre las gentes hacia el Norte y una vez realizada su obra y llegado al poniente, se oculta levantándose al firmamento. Más precisamente, su desplazamiento hacia de Sogamoso es descrito por la prolija toponimia de los sitios (Simón, 2). Se desplaza por los pueblos del borde de la sierra occidental que envuelve los valles, para ir hacia el poniente y remontar los cerros hasta el templo, centro ritual que marca el fin de su cometido y reemplaza su abrigo en las cuevas donde el civilizador habría pernoctado. El viaje, que delinea la orografía, también precisa la orientación fluvial a cuya vera se desplaza; tal vez por ello, el río y el templo llevan su mismo nombre.

La demarcación cultural del territorio se debe a la comunicación de sus «*predicaciones*» que va repitiendo a las gentes del altiplano. Simón le describe como maestro, en especial de los tejidos, que se ha entendido como expresión de las artes. E inició las gentes a la civilización representada en los cultivos. Tal vez por ello mismo, *Bochica* controla los elementos de la naturaleza y, en la tierra sagrada de Sogamoso, luego que desapareció, el cacique *Iduakanzas*⁹ aseveró «*ser heredero de toda su santidad*» (Simón, 5)¹⁰; es decir, del control del tiempo, que el mensajero gobernaba a su antojo: la facultad de hacer llover, enviar heladas, escarchas, fríos, calores, secas, enfermedades, como él quisiese, pero también de la salud y la enfermedad que la acompañan. Y para conjurar el mal, las gentes le quedaron obligadas a adorar y hacer sacrificios luego del milagro que obró al demostrar su poder des-hanegando la sabana (Simón, 3 y 5).

Es ésta última imagen la mejor conocida del civilizador y que ha hecho perdurar su nombre de *Bochica* que reemplaza su denominación astral. Fue durante su estancia en Sogamoso que las gentes de Bogotá fueron a pedirle intercediera por la inundación de la sabana (Simón, 4), pues *Chibchacum*¹¹, agraviado por las

⁷ Apariencia similar es descrita por Vargas Machuca (1).

⁸ La orientación geográfica no debe llevarnos a confundir la afirmación de Simón (2) sobre el desplazamiento Este-Oeste (ver también Fernández de Piedrahita, 1942, I:32-34).

⁹ Castellanos afirma que éste *Idacansás*, traduciría «Luz Grande la Tierra» (Castellanos, 4).

¹⁰ No es entonces gratuito que otro cronista definitivamente identifique a *Bochica* con *Idakansas* (Fernández de Piedrahita, 6), y aunque la ortografía de los nombres es distinta para estos autores, la descripción de sus acciones es la que nos permiten identificarlo.

¹¹ Que, paradójicamente, es el nombre con el que los cronistas distinguen la lengua de los muisca.

murmuraciones y ofensas, juntó las aguas de los ríos Tibitó y Sopó que, salidos de madre, anegaron las tierras y cultivos provocando las hambrunas y obligando los clamores, los sacrificios y ayunos ofrecidos a *Bochica*. Una tarde «reverberando el sol en el aire húmedo contra esta sierra de Bogotá», se hizo el arco del cielo en «cuya clave y capitel se apareció resplandeciente». *Bochica* quien convocó a los principales y, condolido de su suerte, arrojó contra las peñas su vara de oro que separó la sierra y desaguó la sabana por el Salto de *Tequendama*. Pero sabiendo la necesidad dejó los ríos *Sopó* y *Tibitó* que, aunque en tiempos de invierno se rebalsan, fue previsión para irrigar las labranzas en tiempos de sequedad.

El control de los elementos materializado en la desanegación de la Sabana es también evidente como control de la luz de acuerdo con su naturaleza solar cuando el aparecimiento en el cielo del arco del cielo, *Cuchaviva*, señaló la fundación del culto que obligaría «a adorar y tener sacrificios» (Simón, 4). Aunque con temor, pues en cambio *Chibchacum* lo predijo como signo que anunciaría la muerte en retaliación porque *Bochica* dispuso que en lugar de los grandes guayacanes que sustentaban la tierra, en adelante descansaría en sus hombros, cuyo cansancio y paso al otro hombro producía los temblores.

Simón se referirá de nuevo a la antropogénesis muisca pero aunque retorna a los astros cambia su identidad. Afirma que el cacique de Sogamoso habría ordenado a su sobrino, el cacique de Ramiriquí o Tunja, subir al cielo para que «alumbrase al mundo hecho sol», pues estaban «todavía las tierras en tinieblas». Y él mismo, para alumbrar la noche, habría subido de esta tierra al firmamento siendo luna. Sin embargo, era al principio cuando no había más personas que los dichos caciques por lo que fundaron los linajes, que resaltaré eran «nobles» (Fernández de Piedrahita, 4). La creación de la humanidad fue distinguida por su género, pues de la tierra amarilla fueron los hombres y de la hierba alta que tiene tronco hueco, las mujeres (Simón, 4).

El sobrino del Sol, también denominado *Hunza*, se enamoró de una hermana a quien preñó burlando la vigilancia de su madre. En realidad, la suegra habría sido engañada con la disculpa de un viaje en el que él se hizo acompañar de su hermana a la provincia de los *chipataes*. Después ella volverá embarazada y su madre, al intento de golpearla, quebró el recipiente de la chicha que al verterse abrió la tierra transformándose en el pozo de Donato. Hermano y hermana fueron a Susa en donde ella parió un niño que se convirtió en piedra de una cueva; y también los hermanos quienes cansados de huir, quedaron en mitad del río abajo del Salto de Tequendama, como perenne testimonio que recuerda la prohibición de dicho casamiento.

Otro mito nos confirma el poder inseminador de la luz solar. En el pueblo de Guachetá fue anunciado que el sol procrearía en una doncella. Desde entonces, las hijas del cacique remontaban los cerros cercanos esperando el amanecer hasta que una de ellas, virgen, quedó preñada de sus rayos y dio a luz una esmeralda grande y rica que cobijado por su madre se transformó en criatura llamado *Goranchacha* (Simón, 6). Simón dice que éste hijo del sol, criado y reconocido como propio del cacique, enfurecido por la muerte de su pregonero que dejó en Sogamoso luego de visitar este cacicazgo, asolará y usurpará el cacicazgo de *Ramiriquí* que administró con tiranía y crueldad. Entonces se despidió de la gente, entró en el cercado y desapareció para nunca más volverse a ver junto con su pregonero de gran cola que «se convirtió en humo hediendo». También parece referirse a dicha transformación del poder del sol Fernández de Piedrahita, pero le convierte en el zaque *Thomagata* y «cacique rabón» descendiente de *Hunzabua*, quien convertía las gentes en bestias y fue maldecido por el sol inhabilitándole para tener hijos por la pretensión de ser sucedido por su hermano que el cronista dice «se interpreta como hijo del sol» (Fernández de Piedrahita, 5).

La antropogénesis muisca también se describe producto de los actos primordiales de una madre. Se trata del relato que narra la emergencia de *Bachué* en la laguna de Iguaque con su virtual hijo¹² en los brazos que, al crecer fue su esposo, y cuya progenie pobló la tierra. Mientras estuvo en esta tierra fue su tarea exhortar las gentes a «la paz y conservación entre sí, la guarda de los preceptos y leyes... en especial, en orden al culto de los dioses», para lo cual después se les apareció muchas veces (Simón, 8)¹³. Como otros relatos el de *Bachué* enfatiza la capacidad procreadora de la mujer, benéfica y acuática. Es por el agua que se hallan vinculados estos padres de la humanidad. De ella emergen madre e hijo para fecundar la humanidad, y a ella retornan tiempo después los esposos convertidos en serpientes, ya ancianos e infértiles; aunque él permanecerá en ésta tierra iconográficamente representado por una figura de oro.

Bachué es la madre de las aguas pues no solamente surge y retorna por la laguna de Iguaque sino que inaugura el culto de las aguas, que es su propio culto. También inicia a las gentes en las ceremonias de arroyos, lagunas y ríos, como en Guatavita o Bosa que recogen las aguas del río Bogotá: «donde por ser mayor la pesca que hacen, ofrecían entre las peñas del río pedazos de oro, cuentas y otras cosas, para tener mejor suerte en las pesquerías... [pues] en todas partes que hubiese aguas con algún extraordinario asiento o

¹² Sin embargo es un virtual incesto puesto que Simón sólo dice que esta «mujer buena», *Furachogua*: «Sacó consigo de la mano un niño, de entre las mismas aguas, de edad de hasta tres años, y bajando ambos juntos de la sierra a lo llano donde ahora está el pueblo de Iguaque» (Simón, 8).

¹³ Que fue reproducido por Zamora (1953) y Asensio (1921:42).

disposición, no daban sin ofrecimientos de unos o de otros» (Simón, 3). Como se sabe, la importancia de las lagunas como centros ceremoniales se extendía por todo el territorio del Altiplano y adquirieron redoblada importancia precisamente porque fue en la de Iguaque donde emergió la humanidad.

Dicho control femenino se convierte en inundación en otro relato mítico asociándola con la lechuza, encarnación de la luz nocturna, la luna. Simón afirma que *Bachué* es la misma *Chie*, *Guitaca* o *Xubchagagna*, mujer «*hermosísima y de grandes resplandores*» quien vino después de *Bochica* para persuadir las gentes a la «*vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras*». Confundió la doctrina y buenas acciones del predicador, y les instó a la embriaguez con el zumo de una planta, a mascar tabaco, a consultar los oráculos y equivocar los diseños de sus mantas. Debido a sus disipadas y demoníacas prédicas, contrarias al beneficio de las gentes, *Chimisagagua* la convirtió en lechuza «*e hizo que no anduviera sino de noche, como ella anda*» (Simón, 9).

Estos rasgos coinciden del todo con el primero descrito por Castellanos, sólo distinto por la ortografía de los nombres: *Chie*, *Huitaca*, *Jubchrasguaya*. Dice que a *Chie*, quien «*no debía ser sino demonio [...] la gente le seguía en sus errores, ritos y ceremonias absurdas*», y habría fundado un nuevo culto por el que la idolatría se tomó los templos y, fuera de ellos, la naturaleza, sierras, lagunas, fuentes de agua, cuevas y

¹⁴ La estrecha relación de la sociedad y la naturaleza consignada en las conceptualizaciones muisca son aquí manifestamente estigmatizadas de «idolatría».

peñascos, y también plantas fueron reverenciadas y se las hacía ofrendas¹⁴. Por ello *Neuterequetena*, que es otro nombre del mismo *Bochica*: «*le dio plumas y transformó sus miembros en lechuza*» (Castellanos, 3). Esta última transformación es de *Chía*, encarnación en animal nocturno, regularmente asociada con las aguas también

opuesta de esta manera a las características solares. Estos señalamientos femeninos serán exacerbados por Fernández de Piedrahita para quien la luna, *Huytháca* o *Yubucayguaya* era esposa de *Vaqui*, de quien tuvo una hija quien casó con el capitán de los demonios. Esta mujer de extremada belleza, predicó y difundió cosas «*con novedad y malicia*», que por contrarias a las de *Bochica* «*atraía con la facilidad que refieren la muchedumbre de esta caterva ruda*». Anegó la Sabana por lo que *Bochica* la transformó en lechuza y «*la trasladó, sin parecer de día... y que desde entonces hay luna*» (Piedrahita, 2). También Zamora termina su relato sobre *Bachué* afirmando que: «*El demonio, después, disfrazado en el cuerpo de aquella mujer llamada Chía*» habría equivocado a las gentes con sus enseñanzas (Ver también en Zamora, 1945, I:320). La versión de Medrano (1953:182) es distinta pues asevera que fue *Ficodeni* la que desplazándose de este a oeste, en forma de mujer anciana y predicando contra la buena doctrina del santo varón, tuvo por hijos a *Cuza*, *Chiminigagua*, *Chibchacun* y *Bochica*.

Para terminar este recuento citaré otro relato que argumenta el dominio femenino de las aguas al tiempo que se refiere a las alteraciones del matrimonio (Simón, 7). Se trata del que Simón consideró adulterio de la hermosa esposa del cacique de *Guatavita* con un «*caballero de la corte*». Una vez enterado el cacique manda castrar y empalar al amante; y ordena que su sexo «*guisado*» fuese hecho comer por la faltante. La amargura la obliga a huir con la hija que había tenido del cacique para terminar ahogándose en la laguna. Arrepentido, el cacique ordenó al jeque su rescate y éste, alumbrándose con guijarros enrojecidos por el fuego, se sumergió y encontró a la cacica, quien se negó a salir. Pidió el cacique que al menos su hija fuese rescatada, por quien retornó el jeque al fondo de la laguna. Pero la madre había ordenado a aquel «*dragoncillo*» que cargaba en su regazo, y el cacique reverenciaba, que le sacará los ojos a su hija para que ciega y muerta no tuviere provecho en esta tierra y se la devolvieran; como efectivamente ocurrió. Desde entonces, de vez en vez, el torso de la cacica emergía anunciando próximas sequías, hambres, enfermedades y muertes, por lo que las gentes la ofrendaban; y los caciques, navegando hasta el centro del pozo, con palabras y ceremonias pedían que intercediera por su bienestar.

De la sociedad a la naturaleza

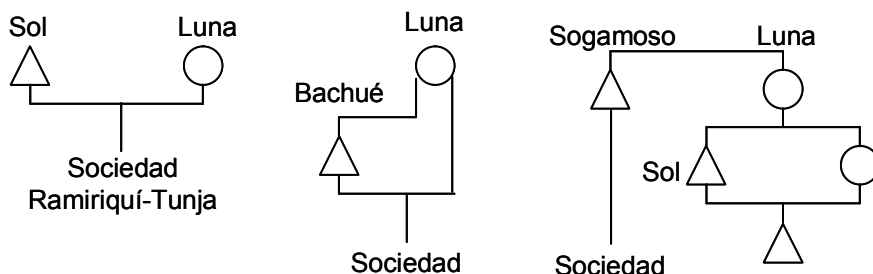
Para iniciar el análisis sobre la significación de los símbolos partiré de una primera proposición según la cual el astro del día es masculino y la luna femenina. Por ello mismo su oposición se resuelve en una relación complementaria que aúna su poder lumínico: la equilibrada relación matrimonial de la cual los muisca son progenie. En el caso de *Bochica* se trata de la encarnación de *Chiminigagua* que refuerza la simbología del género masculino representado por el sol.

Pero, en adelante, la mitología afirma que el origen de las gentes es producto de la consanguinidad de los cónyuges. Si los padres fueran *Bachué* y su niño, la gente no sólo sería descendiente del incesto de la madre con su virtual hijo sino del matrimonio de parientes asimétricos pues el padre de la gente sería hijo de la Madre. A iniciativa de *Bachué* el incesto ocurre entre consanguíneos de dos generaciones, de manera que la posición de su progenie, los muisca, sería híbrida. Y, si aceptamos que *Bachué* es representación de la Luna, aquí el poder procreador es femenino, desplazando al sol que en este relato no aparece. En realidad el incesto oscurece la identidad del padre, el cónyuge de Luna. La mitología nos propone la difuminación de la equidad de los géneros; y, a menoscabo de la participación complementaria del género masculino, sugiere la autofecundación de la Madre¹⁵.

¹⁵ De acuerdo con la organización de la sociedad los mitos antropogenéticos basculan los poderes procreativos de los géneros. Los kogui y los u'wa, cultural y lingüísticamente emparentados con los muisca, también enfatizan el poder procreador de la madre en la antropogénesis Reichel-Dolmatoff, 1985; Osborn, 1995).

Otra versión de la antropogénesis sostiene como la primera, que los muiscas habrían sido creados por el Sol, *Hunza*, y la Luna, Sogamoso, pero la conversión en astros habría sido iniciativa del segundo. Se asemeja al primero porque la humanidad es el producto de la confluencia de su poder lumínico, pero se diferencia porque los astros son del mismo género. En cambio, se los distingue porque Luna es hermano de la madre del Sol. El relato también describe una relación incestuosa pero, a diferencia de la consanguinidad que unía linealmente a Bachué con su hijo, aquí sucede en la misma generación: el matrimonio del Sol con su hermana. Aunque el incesto acerca el parentesco de los cónyuges, distancia el de los astros por su relación de tío y sobrino. Sin embargo, no es el incesto de los hermanos el procreador de la humanidad y el mito parece dirigirse a describir la paradigmática prohibición del incesto que conocemos entre otros pueblos amerindios. Finalmente, como en el caso de Bachué, la relación de los cónyuges es por vía de la madre y el padre no aparece.

Resumiré lo descrito en diagramas de acuerdo con las convenciones que representan a los hombres por triángulos y las mujeres por círculos; la barra que los une por encima señala su consanguinidad, la que los une por debajo representa el matrimonio y la barra vertical la filiación:



No obstante y, como casi siempre ocurre, el incesto es representación paradójica. Siendo que su representación se remite a tiempos primordiales de ninguna manera

¹⁶ Según el testimonio de cronistas como Castellanos (1955, T.I:37), Fernández de Piedrahita (1942, T.I:59 y 97) y Simón (1981, T. III:396), los muiscas prohibían el matrimonio hasta el segundo grado de colateralidad.

asegura que se lleve a cabo: ni la prohibición ni la falta. A nuestro juicio, es lo que con certeza sabemos que tiene en común a diversas sociedades: míticamente podría simbolizar el origen de las relaciones sociales para recordar sociológicamente su inverso, la prohibición de dicho casamiento. Pero su expresión social, y en este caso no solamente debemos considerar

la prohibición y la falta sino su opuesto, la ideal relación legítima, depende de la sociedad y la cultura¹⁶.

En nuestro caso, con excepción del modelo ideal del matrimonio del sol y la luna, los que siguen no sólo argumentan una ilegítima relación entre consanguíneos sino que unas veces desvanecen la presencia del padre como cuando *Bachué* gesta a los muisca y, otras veces ocultan a la madre, como cuando *Sogamoso* y *Hunza* son los creadores de la gente¹⁷. Pero el lector habrá advertido que el incesto ocurre porque el origen de los cónyuges, su propia filiación se halla confundida.

¹⁷ En cuyo caso es frecuente describirle como expresión de la autoridad que se interpone para alcanzar a los padres deseados; y la moraleja enseñaría la catástrofe que amenaza a quien incurre en ésta falta social. De la discusión ver Freud, 1967; Lévi-Strauss, 1981; Fox, 1990.

No es inoficioso recordar que la unión del hombre y la mujer siempre presupone su distinto origen: la familia de la esposa y la del esposo. Esta relación social como prerrequisito del matrimonio es la que encubre los relatos: la distinta filiación de los cónyuges que, por ello mismo, podrían casar entre sí. Adicionalmente, la mitología agrega la confusión de la equidad generacional de los cónyuges e, incluso, del género, cuya identidad debería garantizar la reproducción de la sociedad.

La transmisión del poder solar siempre se antropomorfiza en la figura del cacique. De partida, el poder solar de *Chiminigagua* fue infundido directamente en cosas y personas o lo engendró en su hijo, el cacique *Goranchacha*; *Bochica* encarnación del sol legitimó el orden político; *Hunzabua* de quien «procedieron todos los reyes de Tunja» e *Iducanzas*, lo heredaron. *Chimixapagua*, más conocido por el nombre de *Bochica*, representa el orden de las gentes. Como maestro de las artes y la agricultura es civilizador; y el objeto de sus enseñanzas fue la buena religión, y, en general, comunicó las gentes por la cultura. A *Chimixapagua* se le reconoce como el primer cacique y quien reconoció la jerarquía de los caciques comarcas cuando en Sogamoso «ganaron» su reconocimiento en la medida en que se acercaron a la palabra del mensajero. Y *Goranchacha*, la esmeralda engendrada por el sol en una hija de un cacique dijo haber heredado su poder. El cacique *Ramiriquí-Tunja* incitado por el cacique de Sogamoso, también subió al cielo personificando al sol mientras su tío fue Luna. Los astros eran, pues, caciques y los caciques eran su encarnación en esta tierra y descendientes del sol. Pero, adicionalmente, los relatos proponen que el origen de las gentes fue un acto político y que la inscripción de la sociedad en el espacio se hallaba jerarquizada pues pendía del epicentro del mayor de sus templos y caciques.

Lo anterior pone de presente cómo la comprensión del mito no sólo depende de la confrontación con las reglas sociales, ellas mismas ideal guía para la acción social. Estas elaboraciones conceptuales registran alternativas y transformaciones. Fijémonos que no se limitan a la etiología de la antropogénesis sino que de acuerdo con el comportamiento cambian las características del poder lumínico de los astros transformando el contenido de los símbolos.

Pero allí no se detiene el mensaje de la mitología. Dirijámonos ahora a observar cómo dichos contenidos sociológicos son relacionados con el comportamiento de la naturaleza.

De la naturaleza a la sociedad

Además de la simbólica representación del comportamiento de los géneros, los muiscas partían de la inmediata asociación del sol y la luna con el día y la noche. El origen del cosmos fue obra de *Chiminigagua*, demiurgo creador que amanece en la primigenia oscuridad transmitiendo su poder lumínico. El mismo es la luz que abandona su encierro para desplegar su poder en el universo; es el sol. Más tarde, su matrimonio con Luna aparea su poder lumínico como fecunda relación que procrea la humanidad. Su poder se transmite desde el firmamento para crear la gente en esta tierra. Y como aquellos diferentes por el género, los astros se distinguen por ser del día y la noche.

Primero, el poder del sol encarna en *Bochica* quien precisa la estructura del universo. Su camino solar orienta el territorio. En su desplazamiento de Sur a Norte delinea la orografía e hidrografía de ésta tierra que, sostenida por los grandes guayacanes, semejantes a las habitaciones, reemplaza con los hombros de *Chibchacum*. Su desplazamiento se orienta por los cursos de agua más importantes, el río Bogotá y el río Sogamoso, a cuya vera se distribuirán las gentes; y en las noches se recogía en las cuevas de las sierras, que se convertirán en lugares ceremoniales donde se realizarán ofrendas a los ancestros y se enterrarán los cuerpos de los caciques. El arco iris, la corona celeste que enmarca su apareamiento, comunica el cosmos adentrando sus pies por las lagunas de ésta tierra¹⁸. El arco iris recordará a las

¹⁸ Entre los guambiano, otro pueblo ancestral de los Andes colombianos, el aroiris es la personificación del flujo del agua y del tiempo: «puede estar entre dos lagunas o dos ciénagas» (Dagua et. al., 1998:32).

gentes su estructura pero, sobre todo, el origen mismo del cosmos, el poder del sol, la descomposición de la luz sobre la tierra y, el efímero tránsito por ella de las gentes que deberá ser alentado por la entrega de la vida, el sacrificio al sol. Finalmente, al fin de su desplazamiento por el altiplano, en el Templo del Sol, *Bochica* se levanta de esta tierra al firmamento como el astro.

Los mitos explican cómo el espacio no sólo se orienta por el camino solar sino que el sol mismo es su epicentro. El camino del mensajero se inicia al Sur, hasta su declinación al Norte. Esta orientación del territorio fue asociada por los cronistas con los templos: al Sur con el de Chía, en el que se rendía culto a la Luna, y al Norte con el templo de Sogamoso donde se rendía culto al Sol. Los «cultos» se hallaban asociados con el zacazgo y el zipazgo, las unidades políticas que, según los hispanos, distribuían sus gentes en tales latitudes. Así, las afirmaciones sobre la orientación territorial parecen asociarse con grandes diferencias identitarias: la

división del territorio muisca entre el zacazgo y el zipazgo asociados con la distinción simbólica del Sol y de la Luna, aparecerían como dos grandes mitades. Pero la dualidad combinada con el epicentrismo permite argumentar que dicha oposición no sería macroterritorial sino que se replicaba por todo el altiplano reproducido internamente a sus unidades.

Ahora bien, los relatos resaltan las lagunas como fuente de vida pues al tiempo que de sus cuchillas manan las fuentes de agua de la de *Iguaque*, dice el relato, emergió *Bachué*, para engendrar la humanidad. *Bachue* es, pues, la Madre de la Humanidad y sus poderes fecundan a la humanidad engendrada con su propio hijo. El relato afirma que el surgimiento de la Madre está arriba, en la cordillera, mientras que la sociedad fue procreada abajo, en la sabana. Describe un tránsito de las alturas a la Sabana¹⁹. La Madre de la humanidad viene de las aguas a la tierra. Adicionalmente, la antropogénesis pasa de la infancia a la madurez de la fecundidad del niño sugiriendo la simbolización del más allá como vida intrauterina²⁰. También explica el desplazamiento de la naturaleza a la sociedad, de la indiferencia natural al orden social. Y con ellos, la Madre enseñó las normas y el culto de las aguas e instauró el rito para memoria de sus poderes procreadores. Pero si consideramos que de donde proviene la Madre es de la laguna, en realidad, la transición se realiza desde dentro del agua hacia afuera, a la tierra. Esto aclara cómo «*adentro*» se halla en lo alto de la cordillera en la cual está la laguna ancestral, mientras que «*afuera*» es el lugar que habitan las gentes, el llano²¹.

Los pináculos se hallaban asociados con las cuevas en las que se depositaban los caciques momificados, como otros íconos que se hallaban en tales lugares, y en los contornos de templos y cuevas, opuestos a lugar en el que se disponían las ofrendas que, si no se hallaban de sus cuerpos, siempre se describen enterradas en el piso hacia el centro de los templos y las cuevas. Semejantes a las cuevas de las alturas de las sierras eran las lagunas, en las que algunos cronistas aseveraron que también se depositaban los cuerpos de los muertos. Estos lugares no sólo eran lugares sagrados en los que se llevaban a cabo distintas ceremonias y, eventualmente ritos fúnebres, sino verdaderos umbrales que comunicaban a las gentes con el inframundo al que se dirigían las almas de los antepasados.

¹⁹ Simón (1981, III:212) también indicó que en la ciudad de Muzo, al Norte se hallaba un cerro llamado Furatena, «mujer encumbrada» a cuyo lado uno más pequeño era identificado con su hijo, y ambos «los adoratorios más famosos de los moscas que ocupaban aquellas tierras».

²⁰ Los kogui y los u'wa también describen la antropogénesis como obra de la Madre (Reichel-Dolmatoff, 1985; Osborn, 1995). Los kogui consideran ésta vida como paso del origen y retorno a un más allá intrauterino (Reichel-Dolmatoff, 1984; 1987). Los guambiano describen en las alturas la laguna primigenia, *Nupisu*, como «una matriz, un corazón» y agregan «el agua es vida» (Dagua et. al., 1998:52).

²¹ Esta conceptualización es común a otros pueblos de los Andes de Suramérica. En Colombia puede observarse entre los kogui (Reichel-Dolmatoff, 1985), los u'wa (Osborn, 1995), los pasto (Mamián, 1996), o los guambiano (Dagua, et. al. 1998).

Es también lo que nos enseña el relato del *Guatavita* y su esposa adúltera que ha sido relacionado con la unción del cacique a través de la famosa balsa de El Dorado. El relato parece dirigirse a resguardar la memoria de la discusión de la autoridad masculina por el adulterio encarnado en la mujer que guardó para sí la hija del cacique. Allí, la infidelidad, falta femenina, se refugia en el agua donde el «*dragoncillo*», cuyo diminutivo no opaca su peligro, obedece la dura orden de la cacica: ciega la hija dándole «*muerte*». En adelante, la cacica sin abandonar su dominio acuático, augurará los males para que la gente los sepa y prevenga sus acciones. En cambio, el fuego representado por las brazas manipuladas por el jeque, irrumpen el agua iluminando su camino. El cacique es la autoridad del sol personificado en la tierra; su esposa, representación de la madre procreadora que, aunque cacica, se halla sujeta al primero; el amante no obstante ser «*caballero de la corte*», asalta por partida doble, política y socialmente la autoridad; el jeque, quien no resuelve las demandas pero buscando satisfacerlas es intermediario del primero; y, el «*dragoncillo*», que aunque reverenciado por el cacique está bajo la autoridad de la cacica, siendo una suerte de mediador opuesto al jeque. Pero, sobre todo, la hija aparece como evidente relación entre los cónyuges; es con ella que la cacica se ahoga y es a ella a quien, en última instancia, busca rescatar el cacique; y será por su vida que su madre permanece en el fondo de la laguna. El relato evidencia que su mensaje no debe limitarse a la relación de oposición de los géneros sino, por supuesto, a los efectos de su relación, la procreación.

El adulterio pareciera conducirnos a la moraleja de la muerte de los amantes; él en éste mundo y ella al fondo de las aguas de donde emergerá para recordar los hechos. Además de la oposición de los géneros asociados con el agua y el fuego, el relato precisa la autoridad del cacique en la tierra opuesto al más allá acuático que eran «*unas casas y cercado mejor que el que dejaba en Guatavita*». El relato esclarece la comunicación acuática de ésta tierra con el otro mundo a través de las lagunas que algunos cronistas afirmaron era sitio de enterramiento (Epítome, 1972:301; Oviedo, 1852:128; Castellanos, 1955, IV:168; Simón, 1981, III:407). A través de ellas las gentes fluían a la muerte, pero también era origen de la vida según el mito de *Bachué*. Las lagunas eran, pues, umbrales que atravesaban los muertos hacia un más allá de donde también provenían los ancestros²². El nacimiento y la muerte, eran estados que la gente cruza, en un sentido o en otro, por aquellos umbrales que comunicaban este mundo con el más allá del cosmos muisca.

²² Los u'wa también conciben las lagunas como umbrales al más allá (Osborn, 1995).

El relato evoca cómo estas distinciones espaciales se hallaban asociadas con dimensiones temporales que comunicaban el flujo de la vida, y la muerte, la reproducción social. A la perpetuidad solar, a la cual se pretendía dirigir el cuerpo de las autoridades políticas por vía de su momificación y enterramiento en cuevas

que se hallaban sobre las cuchillas de los cerros, se oponía la tierra misma donde se enterraban los comunes. Como si ésta tierra sólo fuese una tránsito en la comunicación del cosmos entre la perpetuidad del sol y el más allá descrito adentro de la tierra. De hecho, las cuevas sugieren ductos de comunicación con ese inframundo. Así, mientras que el linaje solar permanecía y debía ser sucedido, los cuerpos de las gentes del común irían a un más allá. El nacimiento y la muerte, eran estados que la gente cruzaba, en un sentido o en otro, por los umbrales que comunicaban este mundo con el más allá del cosmos muisca. Eran, pues, lugar de origen y retorno para las gentes.

La relación del poder de los astros primordiales con la naturaleza es más evidente a través de un nuevo eslabón simbólico que los relaciona con el comportamiento del clima. *Bochica*, encarnación del sol, aparece asociado con los tiempos secos, es el desinundador y se le recuerda por la des-hanegación de la Sabana. Y es que controlaba los elementos de la naturaleza a su antojo, por la capacidad de gobernar las lluvias, las heladas, los vientos y sequías. *Chía*, la luna, se haya asociada con el eventual descontrol de las aguas, la inundación de la Sabana. Expresado literariamente, el sol aparece como metonimia de la sequía y la luna del crecimiento de las aguas. Esta oposición se traduce culturalmente: *Bochica* representa el orden de las gentes; como maestro de las artes y los cultivos es civilizador; y el objeto de sus enseñanzas fue la buena religión. *Chía* representa el desorden social; desborda las gentes al placer, al ocio y la embriaguez; y sus enseñanzas disipan y demonizan la religión. Pero, al poder femenino sobre las aguas remiten los relatos de *Bachué*, la Madre de la Humanidad y la esposa del *Guatavita* quien emergió muchas veces para anunciar a las gentes las transformaciones abruptas del tiempo y de los males que aquejan a las gentes. También se expresa por vía de la madre del *Ramiriquí* que pretendiendo el castigo de la hija provocó el represamiento del pozo de Donato, y aún la «china» del cacique *Meicuchuca* quien transformada en sierpe se consume en una laguna.

Transformaciones

Lo anterior nos permite retornar a la simbología dominante de la luminiscencia. Mientras que *Bochica* es representación del perpetuo poder procreador de la luz solar; *Chía*, la Luna, lo es de la periodicidad lumínica nocturna. El poder masculino se propone imperecedero y se le asocia con la política; mientras que el poder femenino se asocia con los ciclos de la naturaleza. Pero los relatos afirman la potencial inversión de las paradigmáticas cualidades de los géneros, sociológicamente opuestos y complementarios. Del poder y la identidad de los géneros corporizados en el sol y la luna, los relatos dan cuenta de las transformaciones de sus cualidades según podrían convertirse en su opuesto y conducir a la oclusión de su carácter procreador. Antes de concluir resaltaré sus rasgos generales.

Así, *Chía*, la luna, quien controla las mareas de las aguas, también se la asocia con el desorden social, pues, induce las gentes a abandonar las normas y el culto, atrayéndolas hacia los placeres y el ocio, simbólicamente abstraídas en los animales nocturnos representados en la lechuza; y con el descontrol de la naturaleza representado por las inundación de la Sabana. Ese carácter de la Luna tiene como contrapartida a *Bachué* quien no sólo aparece como la Madre universal y Dueña de las Aguas sino que, como se recordará, antes de retornar a la laguna de *Iguaque* convertida en sierpe exhortó a la civilización y el culto entre las gentes. Y además de la falta de la infidelidad de la esposa del cacique del *Guatavita*, ella emergerá desde el otro mundo a través de la laguna para advertir las sequías, las hambrunas, las enfermedades y muertes ocasionadas por los cambios imprevistos de la naturaleza.

Por otra parte, la representación simbólica de la estabilidad del poder masculino se transforma también en su opuesto. Simón firmó que *Chiminigagua* «de ser aquel supremo Dios a quien conocían por principio de la luz y de las demás cosas» después fue apelado *Suetiva* o *Suegagua*: «que quiere decir diablo o demonio con luz», por sus «crueldades y malos tratamientos». *Chibchacum* inundó las tierras. *Cuchaviva*, el Arco del cielo, fue asociado con «el tiempo que hiela, escarcha que quema los maíces», imagen negativa del control masculino sobre las aguas y vínculo entre la noche y la muerte que se opone al poder benéfico de *Bochica*. El *Ramiriquí-Tunja*, encarnación del sol en los caciques, quien comete incesto con su hermana, junto con su hijo se convertirán en piedras. También el agua interviene como refugio del adulterio, pues, en el río terminan convertidos en rocas los hermanos incestuosos y el hijo del incesto al cobijo de una cueva. Y *Goranchacha* abusó del poder, impuso penosos tributos, transformó las reglas del ancestro primordial y llevará su tiranía al martirio de las gentes y al desorden del culto de su padre, el sol mismo por lo que será inhabilitado para tener hijos por su propio progenitor. Y aún el amante de la esposa adúltera del *Guatavita* será castrado, ella «morirá» y su hija será cegada por su propia madre.

Así, la estabilidad y variabilidad de los efectos asociados con los astros aparecen en la mitología como epítome de comportamiento de la naturaleza. Pero ellos mismos, como las gentes, cambiaban su comportamiento y, en consecuencia, sus representaciones paradigmáticas.

Mito y Sociedad

Será ahora evidente que la experiencia y el conocimiento de los muiscas sobre el comportamiento de la naturaleza permitía predecir la periodicidad de los elementos guiados por el comportamiento de los astros y su coincidencia con las épocas del crecimiento de las lluvias y con ellas del caudal de los ríos, de los humedales y lagunas; a diferencia del tiempo del amaine de las lluvias, del estiaje

de los ríos y los cuerpos de agua. De ello dependía, sabemos, la reproducción de las tareas económicas y de éstas, la reproducción misma de la sociedad. Pero la mitología no sólo cuenta con lo sabido, lo predecible y controlable.

La mitología explica el escenario de la reproducción de la sociedad. En el firmamento habitaban los astros primigenios de cuya unión emergió el universo entero. El sol y la luna crearon la sociedad y la naturaleza y de su poder dependía la estabilidad de las aguas, la civilización y la vida. Su encarnación en esta tierra, Bochica y Bachué, fueron los ordenadores de la sociedad y la naturaleza, los civilizadores de las gentes, y distinguieron el flujo de la vida. Esta tierra, conformada por valles irrigados por corrientes a cuya vera habitaban las gentes rodeadas de cadenas montañosas, alcanzaban la comunicación con el poder lumínico de los astros a través de los pináculos donde se disponían los cuerpos momificados de los caciques, los íconos de los ancestros y la sangre de los sacrificados que escanciaba la sed solar. La tierra se comunicaba con el inframundo a través de las lagunas y las cuevas por donde fluían las «almas», después de la muerte de los cuerpos, y los ancestros retornaban a la tierra. El universo conformaba una corriente de comunicación de un eterno flujo de las aguas entre las dimensiones del cosmos por donde se desplazaban los astros primordiales, las gentes y los ancestros. El cosmos era, entonces, el espacio del ciclo de la vida, el espacio de las dimensiones del ser.

Recordaré que los mitos han sido ordenados comenzando por el momento en que los astros procrean a la gente para terminar con la gente encarnada en los astros. Este recurso de nuestra lectura evidencia cómo la transformación de las representaciones simbólicas, por ejemplo el comportamiento sexual de los astros, son correlativas de la transformación de las relaciones sociales: del matrimonio, al incesto, al adulterio. En cuanto el comportamiento del sol y la luna se aleja del modelo ideal de matrimonio para expresar prohibidas pero eventuales relaciones, el carácter de los astros cambia, de su posición distinta para ser desvanecida, ambigua o decididamente opuesta. Como en el caso de las relaciones sociales que del matrimonio se dirige a los extremos, el incesto y el adulterio, aquí advierte sobre la eventual inestabilidad de la sequía y el desbordamiento del cauce de las aguas, el descontrol de la naturaleza²³.

Lo que he argumentando es que la simbología es producto de las relaciones sociales y del conocimiento de las relaciones de la sociedad con la naturaleza. Contrario a la frecuente interpretación de que el mito es resultado de la imaginación o, como más frecuentemente se la concibe, resultado de la fantasía, el texto anterior evidencia cómo la simbología registrada en la mitología no sólo se debe a las relaciones sociales en la naturaleza de las cuales es producto, sino que estas mismas son su fuente.

²³ Los guambiano, que enfatizan la familia como célula social, afirman que «el agua no es buena ni es mala» (Dagua, *et.al.* 1998:52).

Sabemos que las relaciones sociales no son otra cosa que la organización de la sociedad en el espacio y el tiempo, vale decir resultado de las relaciones de la sociedad en la naturaleza. Debemos agregar que la simbología es un constructo conceptual sobre dichas relaciones sociales y de la forma como estas se inscriben en la naturaleza.

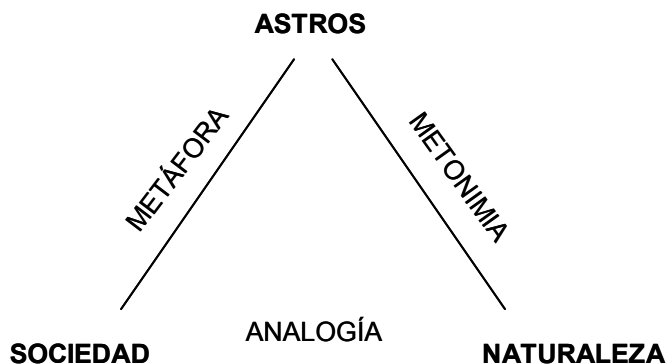
Esta interpretación materialista de la mitología ha sido argumentada con base en la mitología. He antecedido este escrito con una básica descripción de cómo esta sociedad se organizaba en el espacio. Pero el grueso de mi texto se ha referido a la interpretación de los símbolos dominantes de su mitología. He buscado evidenciar cómo dicha simbología establecía una dialéctica relación entre la sociedad y la naturaleza: por una parte la naturaleza se socializaba pero, al mismo tiempo, la sociedad se naturalizaba. Para ilustrarlo puedo decir que al mismo tiempo que el sol primordial fue el primer cacique, el cacique era la encarnación misma del sol.

Pero, como se habrá observado, cuando las analogías sobre el poder de la luminiscencia de los astros se establecen con la sociedad invistiéndoles de las cualidades de los géneros, las metáforas y metonimias alcanzan un grado de simbolización que nos confunde puesto que la representación del sol y la luna parecería humanizarle al tiempo que la naturaleza sería deificada. Los astros, seres naturales provistos del comportamiento humano, aparecen por ello como una suerte de dioses. Para terminar discutiré esta argumentación enunciando los resultados del análisis anterior que nos permite precisar el proceso de construcción simbólica.

Cierto es que en la mitología el sol y la luna son los símbolos dominantes a través de los cuales se buscaba representar la armoniosa relación conyugal entre hombres y mujeres, y la templanza del clima y de las aguas. Pero los astros no sólo casan entre sí sino que, como las gentes, cometen incesto o son adúlteros. O bien, el sol que se asocia con el control de las aguas también produce la sequía y esterilidad de las tierras y, la luna, representación de la templanza y periodicidad de las aguas, también podría asociarse con las inundaciones. Si el poder masculino solar simboliza el principio reproductivo de la organización política y el poder femenino lunar el principio procreativo de la sociedad, en virtud del comportamiento se transforman hasta ocluir sus poderes generativos. La mitología nos describe como propio de las construcciones conceptuales no sólo la regularidad y persistencia de la naturaleza y la sociedad, sino cómo una y otra están sujetas a transformaciones.

Debemos concluir que los muiscas no humanizaban la naturaleza ni naturalizaban la sociedad para poder deificar a los astros. Y tampoco conceptualizaban la naturaleza como espejo de la sociedad o viceversa. Lo que indicaban a través de

la mitología es que su comportamiento, su estabilidad y variabilidad, era semejante a la de los astros en quienes se abstraía la representación de la analogía del comportamiento, que resumiré de la siguiente manera:



Concluiré diciendo que la mitología aparece como una construcción conceptual que apelaba a los astros como mediación simbólica en la que se abstraía de la experiencia y el conocimiento, la analogía del comportamiento de la sociedad y la naturaleza. De manera general los mitos son construcciones culturales que expresan en un discurso codificado, conocimientos sobre las propias relaciones de la sociedad y de esta con la naturaleza.

Índice de los mitos citados

Fray Joan de Castellanos

1. «Dios» (1955, IV:157)
2. Bochica, Neuterequeteua o Xue (1955, IV:157-58; 159-60)
3. Huitaca, Chie o Jubchrasguaya (1955, IV:156-59)
4. Idacansás (1955, IV:242-43)

Fray Alonso de Medrano

1. Bochica (1958, II:182)
2. Baque (1958, II:182)

Fray Pedro Simón

1. Chiminigagua (1981, III:367)

2. Chimizapagua, Nemterequeteba o Xué (1981, III:374-76)
3. Chibchacum y Bochica (1981, III:379-80)
4. Sogamoso y Ramiriqui o Tunja. y Hunzahua (1981, III:409-11)
5. Sedigua, Sugumonxe o Sugunsua (1981, III:411-15).
6. Goranchacha (1981, III:418-19; 421-23)
7. El cacique de Guatavita y su esposa (1981, III:324-28)
8. Bachue o Furachogua (1981, III:368-69)
9. Bachue, Chie, Guitaca o Xubchasgagua. (1981, III:376)
10. El cacique Meicuchuca y su china (1981, III:398)
11. Panteón (1981, III:377-79)

Lucas Fernández de Piedrahita

1. Chia y Zuhe (1942, I: 31)
2. Bochica, Nemquetheba o Zuhé. (1942, I:32; 33– 34)
3. Chia, Yubucayguaya, Huythaca (1942, I:32-33)
4. Bochica o Idacansas y Hunzahua (1942, I:92-93)
5. Thomagata (1942, I:94-95)
6. Bochica o Idacanzas (1942, I:97-99)

Bernardo Vargas Machuca

1. Bochica (1892:275-76)

Fray Esteban de Asensio

1. Bochica. (1921:42)

Bibliografía

Aguado, Fray Pedro de. 1956. *Recopilación Historial*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República. (2 Vols.).

Asensio, Fray Esteban de. 1921. *Memorial de la Fundación de la provincia de Santa Fé del Nuevo Reino de Granada del Orden de San Francisco, 1550-1558*. Madrid, Archivo Histórico Iberoamericano.

Caro Baroja, Julio. 1985. *Las Formas Complejas de la Vida Religiosa. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Biblioteca de Historia.

Carrillo, María Teresa. 1996. «Los Caminos del Agua». Tesis Departamento. Antropología. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Castellanos, Joan de. 1955. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República.

Correa, François. 1995. «Análisis formal del Vocabulario de Parentesco Muisca», en: *Boletín del Museo del Oro*. No. 32-33.

Correa, François. 1966. *Por el Camino de la Anaconda Remedio*. Bogotá, Universidad Nacional. Colciencias.

Correa, François. 1996. «El Incesto Primordial. Mitología y Sociedad en la Mitología Muisca». Simposio *Mitología, Ritual y Religión entre los Muiscas* del VII Congreso Internacional de las Religiones y la Etnicidad. Bogotá.

Correa, François. 2000. «El Sol del Poder. Simbología Política entre los Muisca del Norte de los Andes», en: *Sociedades Complejas en la Sabana de Bogotá, Siglos VIII-XVI D.C.* Braida Enciso y Mónica Therrien comps. Bogotá, ICANH.

Correa, François. 2001. «Relatos Míticos Muisca», en: *Textos para la Memoria de Santa Fé de Bogotá. Expresiones de Escritura de los Muiscas y sus Conquistadores*. CD. Correa, F. Compilador. Bogotá, Alcaldía de Bogotá - Universidad Nacional de Colombia.

Correa, François. 2004. *El Sol del Poder. Simbología y Política entre los Muiscas del Norte de los Andes*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Correa, François. 2005. «El Incesto Primordial en la Mitología de los Muiscas», en *Universitas Humanística*. 59:22-35.

Dagua, A., Aranda M., y Vasco L.G. 1998. *Guambianos. Hijos del Aroiris y del Agua*. Bogotá. CEREC/Los Cuatro Elementos/Banco Popular/Fundación Alejandro Ángel Escobar.

“Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada”. [1547] 1995. en: *Relaciones y Visitas de los Andes*. . Hermes Tovar Pinzón comp. Tom. III. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Falchetti, Ana María y Clemencia Plazas. 1973. «El Territorio de los Muiscas a la Llegada de los Españoles». en: *Cuadernos de Antropología*, No. 1.

Fox, Robin. 1990. *La Roja Lámpara del Incesto. Investigación de los Orígenes de la Mente y la Sociedad*. México, FCE.

González de Pérez, María Stella. 1987. *Diccionario y Gramática Chibcha. Manuscrito Anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Transcripción y Estudio Histórico - Analítico. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca “Ezequiel Uricochea. No.1.

Freud, Sigmund. *Totem y Tabú*. 1967. Madrid, Alianza Ed.

Langebaek, Carl Henrik. 1987. *Mercados, Poblamiento e Integración Étnica entre los Muiscas. Siglo XVI*. Medellín.

- Lévi-Strauss, Claude. 1968. *Mitológicas. Lo Crudo y lo Cocido*. México, FCE.
- Lévi-Strauss, Claude. 1979. «El Sexo de los Astros», en: *Antropología Estructural II*. México, FCE.
- Lévi-Strauss, Claude. 1981. *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Buenos Aires, Paidós.
- Londoño, Eduardo. 1983. «La Conquista de la Laguna de Cucaita para el Zaque». MS. Tesis Depto. Antropología. Univ. de los Andes. Bogotá.
- Londoño, Eduardo. 1995. «Guerras y Fronteras: Los Límites Territoriales del Dominio Prehispánico de Tunja». en: *Boletín del Museo del Oro*, Nos, 34-35.
- Mamián G., Doumer. 1996. «Los Pastos», en: *Geografía Humana de Colombia. Región Andina Central*. Tomo IV. Vol 1. Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica.
- Ocampo López, Javier. 1988. *Mitos Colombianos*. Bogotá, El Ancora Eds.
- Osborn, Ann. 1995. *Las Cuatro Estaciones. Mitología y Estructura Social entre los U'wa*. Bogotá, Banco de la República.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. 1548. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- Pérez de Barradas, José. 1950. *Los Muiscas Antes de la Conquista*. Madrid, Instituto Bernardino de Sahagún.
- Piedrahita, Lucas Fernández de. 1942. *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. /1601/*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Rozo Gauta, José. 1997. *Mito y Rito entre los Muiscas*. Bogotá, El Búho eds.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1985. *Los Kogi. Una Tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta. Colombia*. Bogotá, Procultura.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1984. «Some Kogi Models of the Beyon». En: *Journal of Latin American Lore* 10 (1). Los Angeles, University of California.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1987. «The great Mother and the Kogi Universe: A Concise Overview». En: *Journal of Latin American Lore* 13 (1). Los Angeles, University of California.
- Rodríguez Freyle, Juan. 1986. *Conquista y Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*. Crónicas de América No. 18. Madrid.
- Simón, Fray Pedro. 1981-1982. *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las indias Occidentales*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular.
- Zubiría, Roberto de. 1968. *Orígenes del Complejo de Edipo. De la Mitología Griega a la Mitología Chibcha*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Tovar, Hermes. 1980. *La Formación Social Chibcha*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - CIEC.
- Turner, Victor. 1967. *The Forest of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*. Cornell University.

Velandia, Roberto. 1982-84. *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*. Tomos I-V. Bogotá, Cooperativa Nacional de Artes Gráficas.

Vargas Machuca, Bernardo. [1621]. *Defensa de las Conquistas de las Indias*.

Vengoechea de, Consuelo. 1992. «Los Tunjos en la Tradición Oral de los Campesinos Andinos». Tesis Depto. Antropología. Universidad de los Andes.

Zamora, Fray Alonso de. 1945. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. [1701]. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.